

editores  asociados

Miren Agur Meabe • Jokin Mitxelena

# Vivo en dos casas

¿Y QUÉ?



Primera edición: marzo de 2003  
Tercera impresión: abril de 2007

Diseño gráfico de la colección: **Cass**  
Maquetación: **Montserrat Estévez**  
Edición: **Anna Canals**  
Coordinación editorial: **Laura Espot**  
Dirección editorial: **Lara Toro, Carlos Espina, Víctor F. Freixanes, Rosa Serrano, Chusé Raúl Usón, Txantxon Zubeldia**

Título original vasco: *Etxe bitan bizi naiz, eta zer?*

© Miren Agur Meabe, 2003, por el texto  
© Jokin Mitxelena, 2003, por las ilustraciones

© Editorial Galaxia SA, Editorial Xordica, Elkarlanean SL, La Galera, SA Editorial, Llibros del Peixe y Tàndem Edicions SL, 2003, por la edición en lengua castellana

Depósito legal: B.22254-2007

Impreso en la UE

ISBN 978-84-246-6060-4

La Galera, SA Editorial  
Josep Pla, 95, 08019 Barcelona  
[www.editorial-lagalera.com](http://www.editorial-lagalera.com)  
[lagalera@grec.com](mailto:lagalera@grec.com)

Impreso en Índice, SL  
Fluvià 81  
08019 Barcelona

La reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento, incluyendo la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo, quedan rigurosamente prohibidas sin la autorización escrita del editor y estarán sujetas a las sanciones establecidas por la ley. Todos los derechos reservados.

TEXTO DE **Miren Agur Meabe**

DIBUJOS DE **Jokin Mitxelena**

# Vivo en dos casas



editores  asociados

Ya sé que esta temporada he estado un poco rara.

Papá y mamá creen que soy de merengue  
y me agobian con mimos:

—Cariño, ¿quieres que te prepare un chocolate?

¿Te gusta el estuche que te he regalado?

¿Cuándo iremos otra vez de pesca?

Les he dicho mil veces que no necesito nada.

Pero bueno, de vez en cuando pido algo  
para que les haga ilusión. Así es como ha crecido tanto  
mi colección de minerales, por ejemplo.



Hace poco pillé a dos vecinas hablando de mí:

—¡Pobrecilla! Sólo tiene nueve años y ya parece una mujer. Ha sufrido tanto que se ha hecho mayor de repente... siempre tan seria.

No soy una pobrecilla. No me he hecho mayor de repente. Tengo nueve años y últimamente lo he pasado regular. Nada más.

Es que mis padres se han separado.

Ahora vivo con mi madre de lunes a viernes, dos fines de semana al mes y la mitad de las vacaciones. El resto lo paso con papá.



Al principio me costó acostumbrarme.

Todo empezó el día del cumpleaños de mamá.

La encontré sentada en la cama, con una foto de papá en las manos y los ojos brillantes.

—Hola, Sara, ¿salimos a celebrar mi cumple? —me dijo, disimulando que había llorado.

—Vale. ¿Qué hacemos? ¿Y papá?

—No puede venir. Ha dicho que salgamos nosotras y lo pasemos bien.

Fuimos al cine, y después al bar de Martín a cenar un plato combinado. Yo pedí el número 4: langostinos, croquetas, hamburguesa y patatas fritas.



Ahora vamos a menudo al bar de Martín. Nunca nos cobra y es muy simpático con nosotras, sobre todo con mamá. A veces le guiña un ojo y todo.

De vuelta en casa, ella siempre está más alegre.

Yo también.

Antes no. Antes, cuando mis padres se separaron, nada me alegraba. La alegría se parece a la espuma: te hace cosquillas en el corazón, y sube y sube hasta que te sale por la boca en forma de sonrisa. Y yo no sentía espuma: el corazón me pesaba como un saco lleno de arena gorda y gris.



Papá no volvió aquella noche, sino una semana más tarde.

Cuando le pregunté a mamá dónde estaba, me contestó que había tenido que irse fuera, a "reciclarse". Lo dijo con rabia, pero supuse que se habría apuntado a algún cursillo.

Después, cuando regresó, tuvimos reunión en la sala. Yo sentada en medio del sofá, y mis padres, uno a cada lado, cogiéndome de la mano.

No sabía qué pensar... ¿Estaría enfermo mi hámster?  
¡No se habría suspendido el concurso de paellas!  
¡Tal vez nos habrían puesto una multa en el coche!



Entonces tuvimos una conversación parecida a una partida de ping-pong: mamá sacaba, papá devolvía la pelota y yo era la espectadora.

Pero todo a cámara lenta.

—Sara, te queremos mucho...

—...y no debes preocuparte...

—...pero tenemos un problema: ahora nos aburrimos juntos...

—...ya no nos gusta hacer las mismas cosas...

—...hay días en que no tenemos nada que contarnos...

—...nunca estamos de acuerdo...

—...y aunque hemos intentado mejorar, ha sido en balde...

—...así que hemos decidido separarnos.



Me quedé como si la pelota de ping-pong me hubiera pegado en plena cara.

—¿Eso qué significa? —pregunté.

—Significa que de ahora en adelante viviremos en casas distintas —contestó papá.

—¿Os habéis enfadado?

—Nada de eso, cariño. Al contrario, somos amigos, muy muy amigos, más amigos que nunca, amigos de verdad

—aclaró mamá un poco alterada, un poco emocionada.

—¡Pues no entiendo nada!

Me levanté del sofá y me fui a mi cuarto. Imposible dormir: la noticia que acababa de recibir me pellizcaba las tripas cada dos por tres.



Al día siguiente se lo conté a María.

—¿Y qué? —me dijo—. A ver, ¿tu padre qué es?

—Médico. Trabaja en el hospital.

—¿Y tu madre? —insistió.

—Mamá es pintora y trabaja en casa.

—Pues ya está: tu padre se ha enamorado de alguna médico.

Me explicó al detalle su teoría:

—Mira, los médicos se enamoran de las médicos, y al revés; los polis, de las polis, y al revés; los camareros y las camareras se enrollan entre sí...

Aquello me parecía una bobada.



No sé cómo me adivinó el pensamiento.

—¡No creas que es ninguna bobada! ¿No ves que pasan muchas horas juntos por las noches?

Se hacen amigos íntimos. Al final, si no están juntos, se echan de menos. Y cuando vuelven a verse, se dan un beso en los labios, casi casi sin querer, y ¡zas!, ya la han armado.

—¿Y tú cómo sabes todo eso? —pregunté desconfiada.

—Por experiencia. Mi mamá es panadera y trabaja en un obrador, en el turno de noche. ¿Lo pillas? Mis padres también se separaron.

Se dio la vuelta y me dejó plantada en el patio.



Pasé unos días asquerosos.

Mis padres se hablaban como si nada, pero... ¿y yo qué?

Finalmente, papá se mudó a otra casa.

Los viernes al anochecer yo iba allá  
y él me estampaba unos besos larguísimos.

—¡Basta, basta! ¡No seas plasta, que me emplastas!

—le reñía, aunque aquellos besos me gustaban más  
que una escoba a una bruja.

Cuando volvía, notaba que mamá tenía a la vez sol  
y lluvia en los ojos, y me dejaba usar sus pinceles.

Sin embargo, me daba la impresión de que alguien  
me estaba timando. Me vengué: empecé a dejar en blanco  
todos los controles.



Mis padres hablaron con la maestra,  
la maestra habló con la psicóloga y la psicóloga habló conmigo.

—Lo que no entiendo es que se separen, si son tan amigos.

La psicóloga me puso un ejemplo fácil.

—Imagina que tienes un loro en una jaula. Un día deja de comer pipas, no quiere columpiarse en su barra y te mira con indiferencia. El veterinario te explica que sólo hay un remedio: el loro se curará si regresa a la selva, donde existe una semilla sin la cual no puede vivir. Debes elegir: o conservarlo a tu lado, triste y enfermo, o lejos de ti, pero alegre y sano. ¿Qué harías?



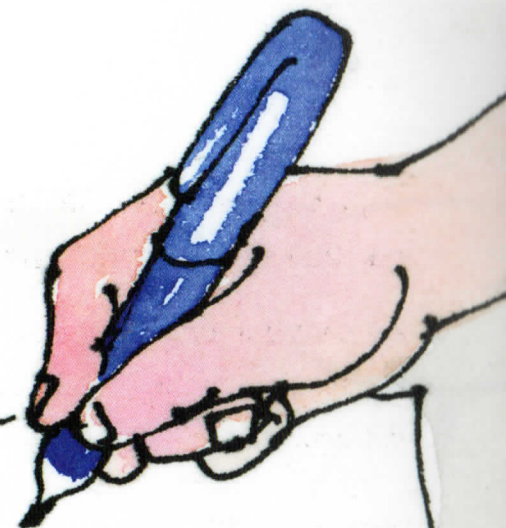
Así, a base de peces y de loros, comprendí que querer a alguien es ayudarlo a ser más feliz.

De paso aprendí que todos los momentos malos tienen algo bueno. Para eso, me fue muy bien la técnica de la lista (me la enseñó la psicóloga).

#### ventajas de vivir con mamá:

1. Casa en la ciudad.
2. Cines cerca.
3. La gente de siempre.
4. Platos combinados gratis.
5. Se ha comprado a Picasso, un perro que me lleva la mochila.
6. Chocolate para desayunar.

Cogí papel y boli e hice una comparación a dos columnas. Más o menos así:



#### ventajas de vivir con papá:

1. Casa en un pueblito.
2. Playa enfrente.
3. Nuevos amigos y amigas.
4. En la biblioteca me prestan tres libros a la vez.
5. Vamos de pesca en su barca verde, que se llama *Titánic*.
6. Nunca tiene prisa.

También hicimos un ejercicio que consistía en señalar cuadritos.

¿POR QUÉ SE SEPARAN LAS PAREJAS?

Cansancio, aburrimiento

Dificultades para hablar y escuchar

Peleas fuertes, malos tratos

Problemas de dinero

Borracheras y parrandas feas

Mentiras gordas

Porque encuentran un nuevo amor

Por no colaborar en los trabajos de la casa



Marqué las dos primeras razones, que eran las que me habían comentado mis padres, y en la séptima puse un signo de interrogación porque dudaba (teoría de María).



O sea, que resulta que tengo bastante suerte:  
hay parejas que se separan porque se odian,  
pero mis padres se han separado para no llegar a odiarse.

Vivo en dos casas... ¿y qué? ¡Si tengo mi hueco en las dos!  
Y en las dos me quieren muchísimo.

Ya no estoy fatal, ni regular. Estoy bien. Y pronto,  
requetebién.

Me queda una pequeña duda: ¿papá se habrá enamorado  
realmente de una médica? Tendré que preguntárselo  
este fin de semana.

